

Fenómenos extraños en Zamora

EN PRIMERA PERSONA. Una mujer relata cómo desde hace 26 años es víctima de una serie de fenómenos paranormales, desde visitas fantasmales, a la aparición inexplicable de objetos o figuras religiosas despedazadas

ÁNGEL DEL POZO

Hace algún tiempo, un recorte de prensa de una revista especializada en esta temática recogía un espeluznante caso de extrañas luces y voces invisibles en la localidad zamorana de San Román. El autor del artículo, Marcelino Requejo había entrevistado a las dos testigos de los hechos. Este era su testimonio: «Laura escuchó unas voces extrañas en el patio que da al exterior, a pleno campo, cuando se encontraba en la cocina en compañía de su hermana Sara: «Mire hacia el fondo del patio –aseguraba Laura– y vi unas luces blancas muy raras, como espesas, que salían de una esquina del montón de leña, junto a la alambrada del gallinero. Las voces venían de allí... alguien hablaba en las luces».

Laura, intentando explicar el tono de aquellas voces o formas que se encontraban a corta distancia la una de la otra, no dudó en afirmar que no era capaz de entender lo que decían: «Era un hablar en voz alta muy raro. Me quedé paralizada a pocos metros de las luces, pero no entendía lo que se hablaba. Era como chillón, como si fuesen las voces de ratones de los dibujos animados... algo incomprensible». Sara también fue testigo de los sorprendentes hechos y las dos presas del terror decidieron refugiarse en casa. Más tarde cuando volvieron a salir al exterior, las luces ya no estaban allí.

Un testimonio inquietante sobre el que había que intentar profundizar más. El investigador, Marcelino Requejo, fue el encargado de ponerme sobre la pista para encontrar a las testigos y sorprendentemente aseguró que este caso era solo la punta del iceberg, ya que conocía la existencia de extraños fenómenos paranormales desde hacía años en la capital zamorana donde residía Sara. «La verdad –afirmó Marcelino– es que no me he atrevido a subir a la casa después de escuchar los sorprendentes hechos que me ha relatado

Sara, escúchala y tú verás si te atreves a subir». Su testimonio incentivó más aún mis ganas de conocer lo que estaba sucediendo. Sobre la fiabilidad de los testigos, Marcelino aseguró que «yo creo en su testimonio pero no por ella, sino porque mi propia cuñada que es una persona muy seria, ha sido testigo de fenómenos inexplicables en compañía de Sara, cuando regentaba un negocio familiar cerca del lago de Sanabria».

Rumbo a Zamora

Con estos datos, inicié la investigación para conseguir una cita con Sara en la capital zamorana. En una céntrica cafetería de la ciudad, solo diez minutos de espera sobre la hora convenida, Sara acudió a la cita y advirtió que no quería publicidad de ningún tipo, ni grabadora, ni fotos. «Yo te voy a contar todo lo que nos ha ocurrido desde hace 26 años para ver si nos puedes ayudar a encontrar una explicación y sobre todo para que no vuelvan a ocurrir los fenómenos», advirtió.

Y Sara comenzó su inquietante relato. «Hace 26 años comenzaron en mi casa una serie de anom-



A LA ORILLA DEL DUERO. Vista general de la ciudad de Zamora. / A. DEL POZO

lías extrañas; las luces se encendían solas y las puertas se cerraban sin que nadie lo hiciera. Al principio no le das importancia e intentas buscar una explicación racional, se habrá quedado el interruptor de la luz a medias o habrá corrientes de aire que empujen la puerta...», aseguró Sara. «Pero no fue algo circunstancial ya que los fenómenos iban con el paso del tiempo a más. Un día la cisterna del servicio se descargó sola ya que yo era la única persona que estaba en ese momento en casa y fue cuando comencé a sentir miedo».

Nuestra protagonista insiste en que «se oían fuertes golpes en las paredes por la noche y el perro ladraba insistentemente clavando su mirada fijamente en un lugar en el que no había nadie. Hasta una vecina que tenía un niño de corta edad bajó al día siguiente a pedirme que no hiciéramos tanto ruido, yo la pedí disculpas y la comenté que había sido algo circunstancial por cambiar unos muebles. ¿Cómo explicárselo de otra manera?».

«Como los fenómenos iban a más –proseguía su relato– decidí ir a buscar ayuda y acudí a la parroquia más cercana para contárselo al sacerdote. Este vino a casa y bendijo todas las habitaciones. Al día siguiente salí a com-

prar y al volver a casa no daba crédito a lo que veía, todas las figuras religiosas que tenía en casa estaban dañadas. Un niño Jesús que estaba en la cómoda de mi habitación estaba muy dañado, una figura de San Antonio apareció en el pasillo decapitada y un cuadro en tres dimensiones de la Virgen estaba roto en el suelo».

«Ya no sentía miedo sino pánico, así que cogí a mis dos hijos, hice las maletas y me fui al pueblo que posee mi familia cerca del lago de Sanabria. Allí los fenómenos cesaron, pero uno de los días que regresé a la vivienda de Zamora para recoger unas cosas que nos hacían falta, encontré en el lavabo un peine de plata con cabellos rubios que jamás había visto antes, así que de nuevo sentí miedo y rápidamente cogí lo que me hacía falta y me marché».

Lógicamente este testimonio hace que surjan numerosas preguntas buscando una raíz del fenómeno: ¿Hubo algún acontecimiento familiar o personal que pudiese desencadenar los hechos?, ¿se ha practicado alguna sesión de espiritismo en casa?, ¿ha tenido alguna experiencia extraña de niña en la que podamos encontrar alguna explicación?

«El único problema personal que tuve en aquella época –respondió Sara– fue la separación de mi marido que coincidía además con el embarazo de mi tercer hijo, pero es un tema que yo siempre he llevado bien, ya que fue para ir a mejor. Sobre el espiritismo es algo que jamás he practicado, ni yo ni ninguno de mis hijos, que yo sepa». Sobre la tercera pregunta, Sara nos sorprendía confirmando que había tenido una experiencia muy impactante cuando tenía siete años.

Relatos de terror

«Cierta día, en la casa de mis padres, cerca del lago de Sanabria y mientras me encontraba en la cama, un señor me estuvo hablando. Yo le recuerdo incluso ahora.

Vestía una camisa blanca de lino, un jersey marrón y blanco que se abrochaba a un lado y unos pantalones de pana, de calzado llevaba unas botas muy desgastadas», relata Sara. «Me dijo que era mi tío Jaime y que le dijera a mi padre que nos quería y que cuidara mucho de nosotras, añadiendo que nunca nos faltaría de nada. Continuó diciéndome que comunicara a mi padre que yo era muy rebelde y que debía de prestarme mucha atención. Y así lo hice, se lo comenté a mi padre que perplejo me dijo que mi tío Jaime había muerto dos años antes y que cómo era posible una descripción tan exacta si yo nunca le había visto».

Visita fantasmal

«Este no es el único caso de visita fantasmal que nos ha ocurrido, ya que mi hijo mayor ha visto varias veces en la casa de Zamora una figura extraña. Es la figura de un hombre alto y delgado que porta una caja luminosa entre las manos

y va vestido de negro, lo ha visto en al menos cuatro ocasiones mientras pasaba por el pasillo pronunciando unas frases incomprensibles». «Mi hija la pequeña, también lo ha visto en una ocasión, ocurrió el año pasado, estaba dor-

midada y se despertó porque escuchaba una respiración muy fuerte. A su lado observó una figura inclinada hacia ella, vestida de negro que la estaba observando. Con el grito que dio nos despertó a todos que corrimos a ver que la había pasado, contándonos el espeluznante testimonio».

«Yo nunca le he visto pero en cierta ocasión –continúa con su relato la testigo– mientras estábamos en la casa del pueblo, en una habitación que tiene tres camas, mi hermana Laura me avisó que mirase a la ventana y pude ver como una mano había traspasado el cristal como si hiciera ademán de intentar coger algo. Fue espeluznante. En otra ocasión, oímos fuertes ruidos en el sobrado, como



MISTERIO. La flecha señala una esfera en la pared, una señal que no estaba en el momento de realizar la instantánea. / A. DEL POZO

«Decidí cambiar de vivienda, porque ya no sentía miedo sino pánico»